

dignaran en todas partes dirigirse preces al Altísimo por la salud de la Emperatriz.

El emperador sin dar á conocer su resolución de abandonar al país, se encerró en el castillo de Chapultepec, para lo que le servia de buen pretexto el estado de natural y justa angustia en que se hallaba su espíritu; pero de aquel aislamiento empezó á preparar las cosas para realizar su separacion del país. Empezó á despachar algo de sus equipajes á Veracruz; y con objeto de tener el camino expedito hasta aquel puerto, escribió al general Bazaine diciéndole que en aquellos días esperaba á la emperatriz, para lo cual deseaba que tuviera bien asegurado el camino, para que sin peligro alguno fuera conducida á la capital su esposa, que confiaba al cuidado del Mariscal.

Estas y otras medidas semejantes dieron á conocer al ministerio las verdaderas intenciones del Emperador, no obstante que aun dictaba medidas del mayor interes, pues en aquellos momentos se trataba de un sínodo entre los Prelados de la Iglesia mexicana, para el cual nombró S. M. comisario imperial *ad hoc* al Sr. Lic. D. Antonio Moran, cuyo nombramiento fué hecho el 20 de Octubre; pero conocida la resolución que el Emperador tenia de abdicar, el ministerio creyó que cesaba el compromiso que lo hubiera ligado para con un soberano que abandonaba su puesto; y el mismo Sr. Larrea Presidente del Consejo de ministros, presentó un documento en que constaba la renuncia de todos en caso que el Emperador insistiera en su resolución.

Esta determinacion de los ministros que habian tenido la suficiente abnegacion para hacer frente á una situacion bien complicada, desagradó á Maximiliano y al mariscal Bazaine: al primero, porque era un obstáculo para sus proyectos de acercarse á Veracruz sin llamar la atencion, para abdicar cuando ya estuviera embarcado ó

á lo menos en el puerto; y al segundo, porque de esa manera se hacia pública la terminacion del Imperio, antes de que todas sus fuerzas se hubieran reconcentrado en la capital, corriendo grave riesgo el ejército en su retirada, despues de terminado el gobierno. Por esto el mariscal Bazaine empleó cuantos medios pudo hasta el de la amenaza, para que el ministerio continuara, lo cual habria sido inútil, pues nada hubiera intimidado á aquellos hombres para llevar á adelante una resolución á que, no solo tenian derecho, sino para lo cual quedaban autorizados con la conducta que con ellos se habia observado, dejándolos complicados en una situacion de que ellos absolutamente no eran responsables; pero el Emperador tomó mejor camino para salir del apuro, aunque era bastante malo, porque con él engañaba á los hombres que le habian sido leales. Este fué el de asegurarles que solo iba á Orizaba en busca del restablecimiento de su salud y por estar mas cerca de Veracruz, para recibir con mas oportunidad las noticias de la Emperatriz, debiendo seguir el gobierno su curso regular en el despacho de todos los negocios, el cual seria como cuando S. M. habia estado tambien en Cuernavaca. Y de esta manera salió de México el 21 de Octubre, escoltado por trescientos hombres.

Al llegar el Emperador al pueblo de Ayotla llegaba tambien el general Castelnau, á quien Napoleon habia mandado con facultades extraordinarias sobre el mariscal Bazaine para disponer la salida del ejército francés: para procurar la abdicacion del Emperador Maximiliano, á fin de que, de esa manera el ejército francés saliera del país sin que se tuviera ese acto como una infraccion del tratado de Miramar; y á la vez, para que procurara que el mando de México, quedara en cualquiera gefe de los republicanos que no fuera D. Benito Juárez, para que el gobierno nuevamente creado pudiera garantizar la deuda.



y los intereses de Francia. Esto último era muy difícil de conseguir, porque el gobierno de D. Benito Juárez estaba inmediatamente protegido por el de los Estados Unidos, que en 20 de Octubre nombraron Ministro plenipotenciario á Mr. Campbell cerca del gobierno de Juárez, y le anunciaban quedar fuerzas por mar y tierra, para apoyar la misión que se le confiaba.

El emperador se negó á recibir allí al general Castelnau, y uno y otro siguieron su camino: este para México, y el emperador para Orizaba á donde llegó el día 27 de Octubre, siguiendo adelante sus preparativos para realizar su pensamiento de abdicacion, una vez que hubiera podido allanar todas sus cosas para su viage.

La capital estaba como era natural en la mayor alarma, y lo mismo se hallaba todo el país: el mariscal Bazaine habia ordenado á los gefes de las fuerzas mas distantes, que se reconcentraran; pero de manera, que al abandonar una plaza la dejaran entregada ó expuesta á caer pronto en poder de los republicanos, para obligar por este medio al gobierno Imperial á quitarse de la escena pública, y tener ocasion de tratar con alguno de los enemigos del Imperio, conforme á los deseos del emperador Napoleón. Y esto daba por resultado, que los republicanos adquiriesen mucho terreno, no porque lo ganaran en el campo de batalla, sino porque las plazas les quedaban á su disposicion, mediante aquel general trastorno.

El general Escobedo con los grandes recursos que le puso en su mano el triunfo de Santa Gertrudis, la ocupacion de Matamoros por la capitulacion que en ella hizo el general Mejía con el general Carbajal, y las de Monterrey, Saltillo, Matehuala y Catorce por el abandono que de ellas hicieron las tropas francesas, se vió muy pronto en estado de amagar seriamente á S. Luis. El general Corona gefe de las fuerzas en los Departamentos de Occi-

dente iba tambien ocupando las plazas que abandonaban los franceses, y pudo pasar hasta el Departamento de Jalisco, porque la fuerza mexicana que lo pudo impedir, estaba al mando de D. Manuel Lozada, indio del Nayarit, cuyo valor y astucia lo habian elevado hasta el grado de general; y que disgustado con el gefe frances en una expedicion, y viendo el trastorno general en que estaba el imperio, se declaró neutral en aquella contienda, permitiendo así el avance del general Corona. La plaza de Oaxaca, atacada por el general D. Porfirio Diaz, tuvo que capitular por falta de elementos para continuar su defensa. El general D. Ignacio Alatorre, que antes se habia sometido al Imperio, firmando un documento en que se obligaba á no tomar jamás las armas en su contra, se volvió á poner en campaña en el mes de Setiembre, y acaudillaba las fuerzas del distrito de Jalapa. Los generales Régules y Riva Palacio alentados con el estado general, aumentaban sus fuerzas en los departamentos de Morelia y México; y entre tanto recibia órdenes de abandonar las plazas, la guarnicion francesa de Durango á donde se dirigia de Chihuahua D. Benito Juárez, y la de Zacatecas, plaza amagada por las fuerzas republicanas mandadas por los Lics. D. Miguel Auza y D. Trinidad Garcia de la Cadena, que hacia un año que se habian lanzado á la revolucion sin ganar hasta entónces accion alguna, pero que al irse á abandonar la plaza que ambos pretendian tomar, los dos se titulaban gobernadores de ella. A mas habia otros muchos republicanos que entónces se lanzaron á las armas, sabiendo que las fuerzas francesas se retiraban sin combatir, y que les bastaba formar alguna fuerza aunque fuera sin los equipos necesarios, para tener algun título ante la república cuyo triunfo parecia seguro.

En medio de tan grande inquietud y de semejante cataclismo político, llegaron á Orizaba algunas comisiones



llevando representaciones de los ayuntamientos de México y Puebla, pidiendo al Emperador no abandonara al país en aquella situación: en el mismo sentido le escribió á S. M. el capitán Pierron, jefe francés ilustrado y muy sincero que había servido en el gabinete particular del Emperador, portándose con él con bastante lealtad, aconsejándole lo más conveniente para su honra y el bienestar del país, en aquellos momentos de general conflagración. Casi al mismo tiempo le llegó al Emperador noticia de Europa, de que su hermano Francisco José no le permitiría entrar en los dominios de la casa de Austria; y á la vez recibió una carta de su madre la archiduquesa Sofía, que desagrada altamente de la fea conducta de Napoleón, le aconsejaba á su hijo, que antes de someterse á las exigencias de los franceses, se sepultara entre los escombros de México.

No podía ser, en vista de todo esto, más angustiada la situación del Emperador, quien aunque viera la necesidad de hacer un esfuerzo para conservar el Imperio, en aquellos momentos se veía absolutamente sin ejército, y carecía de jefes activos, de valor y de prestigio que lo pudieran improvisar tan pronto como lo demandaban las exigencias de aquella terrible crisis. Pero entonces llegaban á Veracruz los generales Márquez y Miramón que desembarcaron el 9 de Noviembre: el primero volvía de Europa porque había sido llamado por el Emperador antes de su resolución de abdicar; y el segundo, sabiendo en Europa el desenlace que iba á tener la intervención, se vino á observar de cerca los acontecimientos de su país, para estar en aptitud de hacer lo que las circunstancias demandaran. El general Márquez marchó luego á Orizaba, é informando al Emperador de la llegada de Miramón, se le llamó luego por el telégrafo: este valiente jefe, acusado de haber vuelto á México con intención de pronunciarse

en contra del Imperio se portó con tanta lealtad, que viendo al Emperador vacilar, le aconsejó permaneciera en el trono de México, ofreciéndose á pelear por su causa, hasta hacer el sacrificio de su vida si era necesario, lo cual demostró ser cierto, con su conducta ulterior y su gloriosa muerte en Querétaro. Esto hizo ya al Emperador tener una base de confianza, porque contaba con dos generales de prestigio, y uniéndose á ellos el general Mejía cuando sus enfermedades lo permitieron, tenía ya tres militares de grande importancia que harían frente á la difícil situación del Imperio.

Hemos referido los hechos que tuvieron lugar, sin poder afirmar cual de ellos en lo particular, ó si todos en su conjunto ocasionaron el cambio en el ánimo del Emperador: lo cierto es, que él ya no pensó en abandonar el país llevado en esto, solo de su propio juicio y del consejo de los extranjeros que lo rodeaban, sino que citó á Orizaba los consejos de ministros y de Estado, para que resolvieran si el Emperador debía devolver al pueblo mexicano el poder con que lo había investido, para lo cual había que tener presente, tres razones: la continuación y aumento de la guerra civil: la declarada hostilidad de los Estados Unidos; y el abandono que Francia hacía del gobierno Imperial, retirando sus fuerzas con infracción de las obligaciones con que estaba ligado en ese punto.

El día 22 de Noviembre se reunió la junta compuesta de veintitres miembros de los dos Consejos; y después de tres días de discusión, el 24 se resolvió la cuestión, votando los Sres. Siliceo, y Cortés Esparza porque el Emperador debía abdicar: el Sr. Lares con otras nueve personas, por la continuación del Imperio; y el Sr. Lacunsa con otros diez consejeros, dijeron que debía aplazarse la abdicación, lo cual importaba la continuación del Imperio, sobre cuyo extremo hubo entonces 21 votos de los 23 de que se com-



ponia la junta, y el Emperador conformándose con esta resolución, determinó su vuelta á México. Grande fué el entusiasmo que se manifestó en Orizaba ese dia por aquella resolución; y lo mismo en Puebla, México y demas lugares á donde se pudo comunicar luego por el telégrafo. El Emperador se volvió luego á la capital, recibiendo crecidos testimonios de alegría con que todos los pueblos veían la resolución que se habia tomado en Orizaba: y como la necesidad á que debia atenderse de preferencia era á la de la guerra, dividió el país en tres grandes divisiones confiándolas á los generales Miramon Márquez y Mejía comprendiendo la primera los Departamentos de California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Jalisco, Nayarit y Colima: la segunda, los de Guanajuato, Querétaro, Michoacan, Toluca, México, Tulancingo Tlaxcala, Puebla, Iturbide, Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Tehuantepec; y la tercera los de Coahuila, Nuevo Leon, Matamoros, Tamaulipas, S. Luis, Matehuala, Aguascalientes y Zacatecas.

En los mismos dias en que tenia lugar la resolución de Orizaba, llegaban á Zacatecas las fuerzas que guarnecian los departamentos de Durango y Fresnillo, tanto francesas, como mexicanas: las primeras debian seguir su marcha hasta salir del país; y las segundas debian permanecer en Zacatecas, pues el prefecto superior D. José María Saldierna tenia orden de reconcentrar allí aquellas fuerzas y con todos los elementos de que pudiera disponer, salvar su Departamento, en combinacion con San Luis, Aguascalientes y Guadalajara. Los elementos con que el Sr. Saldierna debia hacer la defensa que se le confiaba, era una fuerza de mil quinientos hombres, compuesta del 2º regimiento de caballería, uno de los mejores cuerpos que ha tenido el ejército mexicano, un cuerpo de infantería de los cazadores de México, dos compañías del 5º de in-

fantería, la guarnicion de Fresnillo y un cuerpo militar de caballería, todo en buen estado y con suficiente parque, con diez y nueve piezas de artillería; y para entónces, con solo los recursos ordinarios tenia en las cajas un sobrante de cuarenta mil pesos. Estos elementos en otras manos, pudieron haber valido mucho para contener allí el desquiciamiento; pero el Sr. Saldierna participando de la general desmoralizacion, desoyó los consejos de todas las personas que lo estimulaban á cumplir con su deber; desobedeció las órdenes del gobierno; y el dia 29 de Noviembre, abandonó la ciudad, á la misma hora que salia el ejército francés.

Luego que el general Mejía supo en S. Luis este acontecimiento, mandó órdenes á los gefes de la fuerza mexicana, para que en Aguascalientes se contuvieran y defendieran aquella plaza; pero ni esta excitativa, ni una orden directa del ministerio dada por telégrafo hasta Leon, pudo contener al prefecto Saldierna, que á gran prisa marchó hasta México, perdiendo todos los elementos que sacó de Zacatecas; y siguiendo su ejemplo el prefecto de Aguascalientes general D. Manuel Arteaga, abandonó tambien la plaza el 17 de Diciembre.

El general Mejía que se hallaba en San Luis, enfermo y sin recursos, porque no tuvo quien secundara sus esfuerzos, se vió entónces mas comprometido, con el abandono de Zacatecas y Aguascalientes; y tuvo que salir de la plaza para salvar su poca fuerza, que estaba amagada por la de los gefes republicanos, Treviño y Escovedo.

La pérdida de Zacatecas y Aguascalientes, influyó tambien en el abandono de Guadalajara, de donde habia salido una columna á la orden del general Chacon, para asegurar las plazas de Zapotlan y Colima; y como uno de los cuerpos que llevaba era de los Cazadores de México, formado de franceses voluntarios con licencia de sus



gefes, á quienes á última hora se les prohibió quedar en el ejército mexicano, tuvo que volverse este cuerpo para incorporarse con el ejército francés; y atacado en el punto llamado la Coronilla, por un número de fuerza mucho mayor, sufrió un descalabro, que influyó mucho en la moral de las pocas tropas que quedaban en Guadalajara, donde el general Gutierrez no creyó poderse defender supuesto el abandono de las plazas del interior, y se retiró hasta Leon.

Esto hizo que en México se violentara la salida del general Miramon para que contuviera aquel desquiciamiento; y como aun no se habia formado ejército alguno, salió solo con un cuadro de oficiales.

Estaba en Querétaro el general Miramon, cuando llegaba allí todo el ejército francés del interior, al mando del general Castagny; y como algunos franceses de los que habian cumplido su término, quisieran mejor quedar al servicio del ejército mexicano, solicitaron su alta con el general Miramon, quien formó un cuerpo que denominó de gendarmes, y se compuso de ciento noventa y dos soldados. El general Castagny, no podia impedir aquel enganche voluntario; pero en el empeño de no dejar á México auxilio alguno, quiso llevar consigo á los que ya eran soldados mexicanos, lo cual impidió el general Miramon con una firmeza y dignidad de carácter que le hicieron bastante honor.

Siguiendo su camino por el bajío, en Celaya empezó á formar otro cuerpo de infantería que denominó de Cazadores y el cual puso á las órdenes del coronel D. Carlos Miramon, cuyo cuerpo se siguió formando sobre la marcha en el camino. Allí estaba el general Miramon, cuando se le avisó por el telégrafo de Guanajuato, que el coronel Quiroga á quien el general Mejía habia dejado en San Miguel Allende con la fuerza que sacó de San Luis,

habia venido á Guanajuato en solicitud de recursos, y que considerando ya acabado el Imperio, pero no estando conforme absolutamente con la administracion de D. Benito Juarez, que ningunas garantías daba, ni para el orden interior ni para asegurar la independencia, estaba dispuesto á proclamar la República, con otro presidente que no fuera Juarez, fijándose en D. Jesus Gonzalez Ortega, que se consideraba presidente legítimo, por serlo de la Suprema Corte y haber concluido ya el período constitucional de D. Benito Juarez. Con esta noticia apresuró su marcha el general Miramon, que en una conferencia con el coronel Quiroga, lo dejó convencido de la conveniencia de restablecer el Imperio; y lo puso al tanto del plan que en Querétaro habia concertado con el general Mejía, quien seria sustituido interinamente por el general D. Severo del Castillo en el mando de sus fuerzas, mientras él se restablecia en su salud. El coronel Quiroga quedó tan agradao del general Miramon, que se comprometió á secundar absolutamente sus planes; y tanto mas, cuanto que el dia siguiente de esta conferencia, llegó á Guanajuato la noticia, de que D. Jesus Gonzalez Ortega habia sido puesto preso en Zacatecas y remitido á Durango donde estaba D. Benito Juarez.

En Guanajuato y Leon organizó el general Miramon una columna de mil ochocientos hombres con los gendarmes y el cuerpo de cazadores, tomando los regimientos 2º y 8º de caballería, el primero mandado por el coronel Raudon y el segundo, por el general D. Joaquin Miramon, y el 5º de infantería á las órdenes del coronel Paz y Puente y otro escuadron de caballería mandado por el coronel Acebál, llevando consigo diez y siete piezas de artillería y el parque que de Guadalajara habia podido traer el general Gutierrez.

De esta manera salió de Leon el 20 de Enero de 1867,